

La imagen del otro: inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española

Jessica Retís

Instituto Universitario y de Investigación Ortega y Gasset
Investigadora del Doctorado en América Latina Contemporánea
jessiretis@yahoo.com

Resumen

En este artículo se pretende analizar la construcción de la imagen de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa española. A partir del análisis crítico del discurso aplicado a la cobertura informativa sobre los colectivos ecuatorianos y colombianos se propone explorar las características de la prensa como discurso constituido que (re)presenta la alteridad latinoamericana.

Abstract

This article intends to analyze the construction of the image of Latin American immigrants in the Spanish press. Using the critical analysis of discourse applied to the news coverage about groups of immigrants from Colombia and Ecuador, it wants to explore the characteristics of the press as an assigned discourse that (re)presents the Latin American *otherness*.

Introducción

“Los efectos de estas políticas de visibilidad son complejos y multidimensionales, pero básicamente la mitología opera así: “los latinoamericanos son (somos) esencialmente incapaces de realizar los valores de la democracia moderna, víctimas coloniales o poscoloniales de sus (nuestras)

propias pasiones, los latinoamericanos son (somos) débiles política, científica y filosóficamente, lo que se traduce en “irracionales e incapaces de agencia”. Rossana Reguillo (2002b).

Uno de los trabajos más importantes sobre la evolución de la migración latinoamericana en España es el de Antonio Izquierdo¹. Según su tesis, se han producido tres grandes etapas en la evolución de la preeminencia de colectivos extranjeros. Durante los años ochenta y hasta comienzos de los noventa, los residentes europeos llegaron a ser la primera mayoría, casi la mitad. En la década de los noventa, el peso relativo recayó en la inmigración marroquí y por extensión africana. Con el cambio de siglo se anuncia otra nueva fase: la de la inmigración latinoamericana. Izquierdo los llama *los preferidos del siglo XXI* para dar cuenta de la incidencia de la política en la evolución de la inmigración latinoamericana: “y la política son las leyes y los vínculos históricos pero también las actitudes de la población y los intereses empresariales” (Izquierdo, A. y otros, 2002: 244).

Los colectivos nacionales han variado a lo largo de estos años. Hasta comienzos de los años noventa preveía la corriente procedente de Argentina, que daba cuenta de la huída de las clases medias y profesionales. Hacia mediados de la década destacaron peruanos y mujeres dominicanas, que hablaban de violencia política y protagonismo femenino. Con el cambio de siglo han tomado el relevo los procedentes de Ecuador y Colombia, unidos a un nuevo repunte de argentinos que, según Izquierdo “tienen una fuerza redoblada por la situación en el origen y la política preferente en el destino”. Los primeros inmigrantes latinoamericanos entraron en ocupaciones de “cuello blanco”: argentinos, peruanos, colombianos y ecuatorianos trabajaban en calidad de técnicos y profesionales. La regularización de 2000 sacó la otra cara del fenómeno: los que trabajaban sin permiso laboral, en ocupaciones menos profesionales y básicamente en servicio doméstico, cuidado de personas mayores, construcción, agricultura y hostelería. Según Izquierdo, parece darse una cierta movilidad ocupacional ascendente a medida que transcurre el tiempo de residencia y eso se percibe en el subsuelo de las estadísticas. Lo que ocurre es que el ritmo de llegada es tan intenso y las regularizaciones se suceden con tanta frecuencia que se ensombrecen los lentos progresos de los que llevan más tiempo aquí instalados.

España se ha convertido en un claro *latecomer*² en inmigración. En poco más de dos décadas, esta sociedad ha venido transformando su estructura demográfica, aunque en términos proporcionales en mucha menor envergadura que los vecinos del norte. La evidencia demuestra que existen flujos de latinoamericanos que abandonan sus países para instalarse en España. Son básicamente gente joven, en edad laboral, y en principio mujeres, aunque rápidamente se produce un equiparamiento proporcional de género (llegan los esposos e hijos); tienden a concentrarse en las ciudades como Madrid o Barcelona (debido a su incorporación en el sector servicios) pero cada vez más también en ciertas zonas rurales³.

Interculturalidad y medios de comunicación

Como apunta Miquel Rodrigo (1999), las sociedades modernas se caracterizan por un pluralismo cultural, que hace difícil establecer cuáles son las fronteras culturales o los criterios de diferenciación cultural. Lo que evidencia la inmigración es la convivencia con otros. La definición de esta otredad es relacional, por lo que pensar y hablar del otro implica pensarse a sí mismo y hablar de sí mismo; pero los límites entre uno y otro son múltiples y las combinaciones de criterios que se pueden dar en una persona en concreto son enormes. La cultura no es sólo conducta manifiesta, sino también ideas, creencias, valores subyacentes a esas conductas, en la línea de Malgesini y Giménez, también es un determinado modo de interpretación de la realidad, es decir, es dar sentido a la realidad pues en la cultura existen aspectos conductuales pero también cognitivos estrechamente relacionados.

La aparición del término interculturalidad o interculturalismo parece motivada por las carencias de los conceptos de multiculturalidad y multiculturalismo para reflejar la dinámica social y para formular el objetivo de nuevas síntesis socioculturales. Para diversos autores la expresión de multiculturalidad puede reflejar, como en una foto fija, una situación estática social: el hecho de que en una determinada formación social o país coexistan distintas culturas: “se ha hecho necesario describir más acertadamente la rica y conflictiva interacción entre dichos segmentos socioculturales. Por otra parte, y ya no en el plano de lo que es sino de

lo que debe ser, para poder hacer una propuesta de sociedad pluricultural en el sentido de convivencia de todas las formas de vida, de conducta y cognición, parecía también necesario un término que reflejara que esta armonía suponía una interacción conflictiva, pero regulada, tensa pero controlada”. (Malgesini y Giménez, 2000: 253-254).

Así la sociedad española mira a esa alteridad migratoria pero también se mira a sí misma. Se producen entonces relaciones formales y simbólicas entre la sociedad de recepción y los inmigrantes que se incorporan al panorama demográfico. Los españoles generan discursos sobre la inmigración para conocerlos y reconocerlos, pero también para conocerse a sí mismos y reconocerse. Antonio Bañón⁴ sugiere la existencia de un *debate social* en torno a los discursos sobre inmigración: “el debate (como hipergénero discursivo) permite tratar adecuadamente la diversidad de actores, tipos discursivos, medios y actitudes que participan en el tema de la migración” (2002: 281). Los inmigrantes son *su realidad* pero también *lo que se dice de ellos y lo que se piensa de ellos*. Hurgar en la mente de cada uno de los ciudadanos es labor impensable, lo que sí podemos hacer es acceder a sus discursos para entender la manera en que se les piensa.

Uno de los espejos donde se reproducen estas representaciones es el discurso mediático. Como apuntan Rodrigo y Gaya (2003), la información etnocéntrica o los denominados malentendidos interculturales, que afectan la mirada sobre otras culturas, están presentes en la construcción periodística. Los medios de comunicación, o más concretamente el trabajo del periodista construye las otras culturas y por lo general lo hace de manera incompleta, apelando a estereotipos simplificadores, reduccionistas e incluso estigmatizadores: el otro, por el hecho de serlo, es deficiente. La incidencia de lo que Rodrigo ha definido en otro momento como *comunicación intercultural mediada*, es decir, el contacto con otras culturas a través de los medios, es fundamental para entender cómo se forma y estructura el clima de opinión respecto a los inmigrantes latinoamericanos en España.

Los periodistas, como los sociólogos o los antropólogos, son intérpretes del acontecer. “Sin embargo, su trabajo intelectual y productivo es bien distinto. Los periodistas, como los científicos sociales, llevan a cabo una actividad cognoscitiva, pero la equiparación entre ambos es engañosa. Así, por ejemplo, el sociólogo es un pensador que puede plantear-

se los problemas epistemológicos y metodológicos de su propio trabajo, mientras que el periodista aparece como una persona de acción que debe producir un discurso con las limitaciones del sistema productivo en el que está inserto” (Rodrigo, 2003). A diferencia del antropólogo, un periodista trabaja a contrarreloj, sin tiempo para detenerse en especificidades⁵. Por otro lado, mientras que el primero suele escribir pensando en otros especialistas no necesariamente de su propia cultura, el periodista tiene una audiencia que necesita comprender, de acuerdo con sus propios marcos de referencia, lo que acontece, y para hacer comprensibles los acontecimientos, los medios los adaptan a los patrones culturales de su audiencia: “a pesar de que puedan existir distintas comunidades interpretativas en una cultura, los medios suelen aproximarse a la interpretación hegemónica o, al menos, fácilmente consensuable (...) así establecen un horizonte espacial cognitivo y emotivo por el que se crean unas fronteras que marcan los límites entre el “nosotros” y el “ellos”. Es decir, los medios llevan a cabo procesos de construcción identitaria”. (Alsina y Gaya, 2003) Esta identidad construida mediáticamente influye no sólo en el imaginario colectivo español, sino que se establece como parámetro de reconocimiento de los propios inmigrantes.

El análisis crítico del discurso periodístico

Los estudiosos de las migraciones acusan una falta de madurez en el fenómeno que se está produciendo en España. Desde las diversas disciplinas se reconoce que este proceso tan cambiante y multifacético requiere de una mayor consolidación para su investigación. Sin embargo, en el debate social se encuentra un tipo de discurso más estructurado y que parece incluso posicionarse ante la situación migratoria: el discurso periodístico.

Teun van Dijk (1997) advierte que la mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como nuestras creencias sobre el mundo, emanan de decenas de informaciones que leemos o escuchamos a diario. Es muy probable que no exista ninguna otra práctica discursiva, aparte de la conversación cotidiana, que se practique con tanta frecuencia y por tanta gente como son el seguimiento de noticias en prensa y televisión. En consecuencia, los inmigrantes latinoamericanos en España

son más conocidos y (re)conocidos por su presencia en los medios de comunicación, se sabe de ellos lo que aparece en las noticias, los reportajes y las entrevistas a los políticos que asumen una postura y tienden a problematizar la presencia de estos extranjeros en España.

Debido a esto, el análisis crítico del discurso referido a la prensa no se limita a las estructuras textuales. Estas estructuras señalan varios significados, opiniones o ideologías. Para demostrar cómo dichos significados subyacentes se relacionan con el texto, el análisis del discurso también refiere a un análisis del contexto cognitivo, social, político y cultural. Los textos no tienen significados por sí mismos, sino que son los usuarios del lenguaje quienes se lo atribuyen. Así hablamos de representaciones cognitivas y estrategias de los periodistas en su producción de noticias. En la línea de Peñamarín (1997), lo que es interesante para el análisis es que el texto siempre se ubica entre los varios discursos sociales, se identifica con cierta perspectiva, con cierta forma de referirse y de concebir algo en un lenguaje, se distancia de unas perspectivas e ignora otras, lo que Bajtin (citado por Peñamarín) llamó la cualidad dialógica del texto, que permite comprender los conflictos sociales en los discursos y la lucha por el poder de nombrar.

A través del análisis crítico del discurso periodístico descubrimos entonces no sólo las formas en las que se (re)presenta a la inmigración latinoamericana en España, sino que también deducimos los procesos mentales que subyacen en estas formaciones léxicas, es decir, la ideología que permanece latente y que sustenta el discurso en sí mismo. Partimos del texto para descubrir la estructura sociocognitiva en varios niveles de la producción de los mensajes: en el estrato individual del redactor de la crónica, en el modo en que un articulista emite su opinión o en la postura más empresarial que se desvela en los editoriales. El conjunto de estos discursos insertos en un periódico puede aparecer como una orquesta que toca en consonancia o, como lo descubre el análisis, puede producir incluso contradicciones.

La inmigración latinoamericana, no es una realidad que se pueda contemplar sólo con abrir la ventana, es un fenómeno social que se construye colectivamente dotándole de unas características que no le son propias, es decir, no son constitutivas de su naturaleza, sino que resultan de una construcción simbólica que constituye al *inmigrante imaginado*, como lo llama Enrique Santamaría, en un proceso de constitu-

ción de una determinada figura social que tiene un alcance sociopolítico y cognitivo: “puede ser significativo distinguir entre ese “inmigrante” cuya presencia cotidiana es constantemente elaborada y resignificada: representándolo como alguien que “no tiene papeles”, que “vive hacinado y en condiciones deplorables”, que “no tiene estudios” y “carece de trabajo”, que “ha tenido que emigrar porque en su tierra se moría de hambre”, que “provoca inseguridad”, y que debido a su diferencia cultural no puede o le es muy difícil integrarse a la sociedad a la que ha llegado; de ese otro “inmigrante” mucho más fantasmático e “irreal” en su sentido estricto, pues no existe, que remite a esa masa de inmigrantes potenciales que pueden venir (...). De igual manera, otro “inmigrante imaginario” lo encontraríamos, además de en esa representación de la presión migratoria sobre las fronteras, en la figura de la clandestinidad de las migraciones, esos miles de “ilegales” o “clandestinos” que se cree que ya han venido y que se mueven en la oscuridad por nuestros campos, ciudades y trabajos”. (Santamaría, 2002b: 372).

En esta construcción simbólica de la realidad, el discurso de los medios es el motor del engranaje sociocognitivo de los pensares y decires sociales y de entre todos, la prensa es el corpus más coherente, como Gerard Imbert (1990) lo llama, es el *discurso constituido* que ofrece una coherencia interna y una visión del mundo formalmente estructurada; de ahí el cometido del periódico como marcador de identidad. Pero también es un discurso ambivalente en su pretensión referencial, como espejo pretendidamente objetivo de la realidad, y en su función mediadora también es un lugar estratégico de constitución del discurso social. En este marco, el inmigrante latinoamericano estaría (re)presentado, como anota Santamaría como un actor simbólico, en un gueto sociocognitivo hecho de algunas convenciones. Así, lo que se percibe de su realidad es la imagen de la persona que genera un conflicto y constituye un valor noticioso (sicarios, trabajadores explotados, prostitutas, narco traficantes, etc.).

Estas informaciones son presentadas fuera de su contexto, en un alcance más bien local y sin profundizar la complejidad de un fenómeno. La inmigración latinoamericana es producto de múltiples factores en múltiples niveles y sin embargo, el cruce o intersección entre lo local y lo global raramente se produce en el género de la noticia. En un estudio sobre las migraciones en Andalucía y su reflejo en los medios, An-

tolín Granados (2002) encontró que “las culturas y países de donde proceden los inmigrantes, las causas sociohistóricas que provocan las migraciones, las relaciones de dependencia entre países emisores y receptores son sistemáticamente obviadas o ignoradas. La realidad de la inmigración, su carácter de globalidad, tiene un eco virtual en lo personal e inmediato del inmigrante, en su llegada en patera, en sus dificultades para abrirse camino en entornos locales concretos. La realidad del inmigrante es, así, desposeída de su dimensión espacio-temporal, vale decir, histórica, para quedarse en simple anécdota sensacionalista de cualquier titular de prensa”. Los inmigrantes son identificados básicamente por su origen nacional y geográfico (es el recurso identitario más común). Las noticias en su mayor parte son referidas a las condiciones laborales, de vivienda, educación, salud, situación administrativa, los problemas de convivencia, los apoyos solidarios y las acciones favorables a la integración social. En general, según este estudio, existe una tendencia a representar a la inmigración en su aspecto negativo: “sólo 11 titulares muestran los efectos positivos que tiene la inmigración para la sociedad española haciendo valer la importancia de la presencia de inmigrantes en España, no tanto en el orden cultural, por la diversidad de modos y formas de vida, de costumbres y de relación, sobre la que ningún titular se manifiesta, como sobre todo por su aportación económica como mano de obra fácil, barata sumisa y flexible. Esta es sin duda, la principal virtud que se le reconoce a la inmigración aunque también se piensa en sus posibles efectos demográficos” (Granados, 2002: 438-443).

La otra parte de la construcción de la imagen del inmigrante latinoamericano está estrechamente relacionada con la imagen que se construye de los países de origen. Los hallazgos de Igartúa y Humanes (2002) sobre los “encadres noticiosos” de la información publicada en 1999 sobre Latinoamérica y los latinoamericanos en *El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Vanguardia*, entre otras cosas, descubrieron que se aplicaron “estrategias discursivas” que fomentan una cierta correlación ilusoria al asociar Latinoamérica con acontecimientos y resultados de carácter negativo y escritos en un tono tenso. En cuanto a la imagen mediática de cada país, Colombia destacó en informaciones relacionadas con conflictos armados, defensa y accidentes. Algo similar a lo que ocurre con Venezuela, que se asociaba de manera significativa con la política y los desastres

naturales. En el otro extremo encontraron a México, cuyas noticias versaban sobre temas más positivos y de carácter más distendido. Como afirma Reguillo: “Colombia se ha convertido para los gobiernos y la prensa latinoamericana (y mundial) en la metáfora del horror: “riesgo de colombianización”, anuncian los grandes titulares de los periódicos a lo largo y ancho de la región, y ello significa caos, ingobernabilidad, violencia desmedida, narco-control de las instituciones, en una palabra, “colpaso de la institucionalidad. Y desde hace unos meses, “argentinización”, es el proceso temible que anuncia el deterioro económico, la corrupción de la clase política, la inviabilidad financiera, la parálisis. El riesgo de “argentinización” se dice, es la expropiación de toda idea de futuro” (Reguillo, 2002b: 32-33).

Las emociones como argumentaciones

Como reconoce Marta Rizo (2001), la inmigración en los medios tiende a presentarse de dos modos. Por un lado, se induce al temor, mostrando a los inmigrantes como un peligro, como invasores de nuestro territorio, como una amenaza. Por otro lado, se tiende a mostrar la cara más dramática como su “lamentable” situación, su pobreza, sus dificultades, etc. “lo que induce a una reacción emotiva de compasión y piedad por parte del receptor”. Existe la tendencia tradicional a atribuir la función de “hacer saber” al género informativo, pero cada vez se tiende a pensar en este género como una hibridación, como un género “impuro” que añade a este “hacer saber”, a este informar, el entretener, y lo que es más significativo, el “hacer sentir”. A diferencia del racismo biológico, lo que existe hoy en día es un racismo cultural que conduce a la sobregeneralización de las diferencias y al olvido de lo común entre personas de culturas distintas, en palabras de Javier de Lucas: “la oposición maniquea entre nosotros y los demás, buenos y malos, prueba que, en las fases elementales de la organización social, necesitamos negar al otro para saber quiénes somos. La seguridad viene de la negación fundamental: nosotros no somos los otros, no somos los malos” (citado en Rizo, 2001:5). El otro es el que no pertenece a una cierta unidad social que se toma como referencia. Frente a esta unidad, el otro puede ser concebido como un enemigo, una amenaza, una figura que desestabiliza la so-

ciudad preestablecida. Esta diferenciación entre el nosotros y los otros en el plano de los discursos se relaciona con lo que Teun van Dijk (1996) ha llamado el *cuadrado ideológico*: 1) intensificar la representación positiva sobre nosotros, 2) intensificar la información negativa sobre ellos, y 3) mitigar la información positiva sobre ellos, y 4) mitigar la información negativa sobre nosotros.

La compasión por los ecuatorianos

El 4 de enero de 2001, los periódicos daban cuenta de un hecho trágico. Doce trabajadores mueren al ser arrollados por un tren en Murcia. La manera en que los medios dan cuenta de este suceso ejemplifica lo que se ha planteado hasta ahora. En los tres periódicos nacionales se reproduce casi exactamente el mismo titular en portada:

“Doce ecuatorianos mueren arrollados por un tren en Lorca (ABC)”.

“Doce ecuatorianos mueren al ser arrollados por un tren en Murcia (El País)”.

“Mueren doce ecuatorianos al arrollar un tren la furgoneta en la que viajaban hacinados” (El Mundo).

Para el discurso periodístico el hecho de que los muertos hayan sido ecuatorianos es destacable para el valor noticia. En los cuatro días que el suceso tuvo eco en la prensa, sólo se encuentra una correo electrónico dirigido a El Mundo en cuyo texto se lee: *...para los medios informativos, habrán muerto 12 ecuatorianos o 12 inmigrantes, pero nunca 12 personas o 12 trabajadores, como en rigor eran y así deberían recoger los informativos que ya están atronando con la noticia. La discriminación es también lenguaje y no sólo conducta*. Paradójicamente en la portada de ese mismo periódico también aparece una noticia titulada *Hallan a dos montañeros muertos y siguen buscando a otros tres desaparecidos*. En este caso, la nacionalidad de los accidentados es irrelevante para el valor de la noticia.

Las crónicas y los reportajes encuentran en cuatro temas principales la coherencia global del discurso: 1) las deplorables condiciones en las que viajaban los trabajadores inmigrantes, 2) el hecho destacado de que sean de nacionalidad ecuatoriana lo que trae a la palestra un nuevo co-

lectivo preponderante en la inmigración, 3) la condición de irregularidad relacionada con la marginalidad, que permite la explotación laboral, 4) la búsqueda literal y semántica del culpable concreto del accidente: el empresario que contrató a los trabajadores.

El accidente es presentado como un suceso que “descubre” una situación reciente: los problemas de los inmigrantes ecuatorianos. Así lo hacen saber los editoriales de los tres periódicos. El Mundo titula: *Tragedia en Lorca: deben depurarse responsabilidades*, ABC: *La muerte a un paso, sin barreras*, y El País: *Paso mortal*. La postura de ABC y El País es similar en cuanto a la presentación de los problemas; en ambos editoriales se reflexiona en primer lugar, la peligrosidad de los cruces y la necesidad de eliminarlos. Posteriormente se reflexiona en torno a lo que el accidente desvela: *se trata de un suceso que además de recordarnos una deficiencia histórica de nuestra red viaria, nos golpea con otro dato aún más grave, relacionado con la explotación laboral de los inmigrantes, en este caso ecuatorianos: la furgoneta transportaba, como todos los días, a 14 personas hacinadas en un espacio habilitado para ocho. Entre los dos supervivientes figura, una niña de 13 años, que sustituía a su madre, lo cual es ilegal. Es urgente que Trabajo tome medidas para corregir estas condiciones laborales infames*. En el editorial de ABC se lee: *“el siniestro de ayer nos da también pistas de las lamentables condiciones en que algunos inmigrantes prestan su trabajo: catorce personas pendientes de regularizar su situación viajaban en una furgoneta de ocho plazas, entre las que se encontraba una niña de 13 años. Ésta, que salvó la vida, iba a sustituir a su madre (lesionada) como jornalera, “aprovechando” sus vacaciones. Un triste final para una vida demasiado triste*.

Vemos cómo en este texto se reproduce el tono compasivo del periódico ante el accidente y también surge la recreación de la situación particular de la niña que fue figura clave y recurrente en los tres periódicos analizados. La niña simboliza el extremo de la explotación laboral, de las miserables condiciones de trabajo, de la tristeza, el clamor a la compasión: *La joven Nancy quería “ayudar a llevar dinero a casa*, (El País, 4 de enero 2001). El 5 de enero, los tres periódicos resaltan la fotografía de Nancy convaleciente y con vendas en la frente en la cama del hospital: ABC la destaca en su sumario, El País amplía el plano y deja ver la imagen de la madre y la hermana resaltando los rostros de triste-

za, mientras que El Mundo traslada la misma fotografía de la Agencia EFE del ABC a su portada y destaca en el pie de foto: “Una niña ecuatoriana herida en el accidente de Lorca...”. En la página 6 de ABC no aparece la fotografía pero sí un titular que dice: “¡Cuidado! que viene el tren”, gritó la niña de trece años herida en el accidente.

El editorial de El Mundo del 4 de enero, descubre una propuesta aún más melodramática y propiciadora de emociones, al hilo del tratamiento compasivo: *Era aún de noche. En una furgoneta con capacidad para siete personas, se hacinaban 14 que se dirigían a recoger brécol en una finca cercana. El conductor, ecuatoriano y seguramente poco conocedor de las señales de tráfico, no se percató del paso a nivel sin barreras (...)* La más terrible (circunstancia) es la situación denigrante de las condiciones laborales y de transporte de algunos inmigrantes en España. No sólo se destacan las pésimas condiciones laborales, sino que además el conductor es propuesto como el otro, ignorante e inepto que no pudo o no supo reconocer el paso a nivel.

En las tres argumentaciones propuestas en los editoriales, se denotan los términos del cuadrado ideológico: 1) se intensifica la posición positiva de un nosotros españoles reconocedores del dolor y la tragedia ajena y acusadores de las miserables condiciones de trabajo de los inmigrantes, 2) se intensifica la información negativa de ellos, los inmigrantes ecuatorianos, que llegan y se insertan en la marginalidad y sufren las vejaciones de la contratación ilegal, aunque también se apunta a los responsables de este accidente, los empresarios que contratan de manera fraudulenta a los irregulares (en todas las informaciones analizadas se resalta el hecho de que los fallecidos no tenían “los papeles en regla”, 3) se mitiga la representación positiva de ellos, los ecuatorianos son sometidos a la explotación laboral con su anuencia, 4) se mitiga la representación negativa de nosotros al identificar como único responsable al empresario y reclamando la intervención de la Inspección de Trabajo.

La línea ideológica de los tres periódicos se evidencia más claramente en los editoriales y los artículos firmados ya que las crónicas y los reportajes no resaltan diferencias en el tratamiento informativo, en algunos casos, incluso es notorio el uso de los textos de las agencias: En El País se lee: *Los familiares y amigos de las víctimas siguieron el funeral desde la primera fila, asistidos en todo momento por un equipo de psicó-*

logos de Cruz Roja y Protección Civil. Los 12 féretros, cubiertos con ramos de flores y decenas de coronas, se encontraban al pie del altar (...), en ABC: Los doce féretros, cubiertos de ramos de flores y varias decenas de coronas, se encontraban al pie del altar (...). Los familiares y amigos de las víctimas siguieron el funeral desde la primera fila, asistidos en todo momento por un equipo de psicólogos de Cruz Roja y Protección Civil... Ambos textos son parte de reportajes que incluyen otras declaraciones pero que evidencian la utilización de las mismas fuentes de información. Estas prácticas periodísticas son comunes, y así aunque El País y ABC se definan como líneas editoriales distintas, es evidente que en la cobertura noticiosa se difuminan estas diferencias para construir un discurso equiparable.

Los textos periodísticos son un discurso en sí mismo en términos de opinión y de argumentación, pero también son eco de los discursos de otros sectores de la sociedad. En este caso, la presencia de las fuentes evidencia el discurso público dominante. Aparecen entonces las declaraciones del Delegado del Gobierno para la Inmigración, Enrique Fernández Miranda: *“en materia laboral no hay que olvidar que la responsabilidad no es sólo del trabajador, también del empresario que es el que contrata”* (El País, 4 de enero, pág. 14), *“Fernández Miranda señaló que la actitud del Gobierno va a ser “solidaria” y explicó que el objetivo principal ahora es “asegurar la identificación de los cadáveres (...). Asimismo, dijo tener una sensación de “pena” ante una situación “de impacto”* (El Mundo, 4 de enero, pág. 25). Se recoge también el pésame de la Casa del Rey: *su más sentido pésame a los familiares de las víctimas, así como el deseo del rápido restablecimiento de las víctimas* (ABC, 4 de enero de 2001, pág. 35).

La diferencia en el tratamiento a las fuentes provenientes de los inmigrantes ecuatorianos es notoria en términos proporcionales, pero también en el tono en que son reproducidas: *Nancy: Le dije al conductor que venía el tren, pero la música estaba alta y no me oyó* (El Mundo, 5 de enero, pág. 27) *¡Cuidado que viene el tren! gritó la niña de trece años herida en el accidente* (ABC, 5 de enero, pág. 6) *La situación de mi país es bastante dura y pienso que las autoridades harán algo por las familias y las deudas que tienen* (declaraciones de Rita Gortaire, de la Asociación Adeyade) (El País, 5 de enero de 2001).

La coherencia global de la articulación de las informaciones en las

páginas de los periódicos también evidencia un sesgo en el discurso. En el caso de ABC, por ejemplo, se incluye en la misma sección de Sociedad del 4 de enero, un informe de la Guardia Civil que se titula: *El índice de criminalidad en España desciende casi un diez por ciento. La Guardia Civil detectó 9.000 inmigrantes hasta septiembre de 2000*. La inclusión de esta nota en la sección sobre el accidente de Lorca sirve para relacionar temáticamente la inmigración con la criminalidad y se obvia hacer en hincapié en que los inmigrantes ilegales no han cometido un delito criminal sino que están en falta administrativa de regulación de documentación. El mismo periódico, el día 6 de enero junto al titular “*Detenido el empresario de Lorca que había contratado ilegalmente a los ecuatorianos muertos*”, un recuadro de una nota que titula “*Un representante de joyería muere al ser atracado por tres magrebíes*”. Esta relación de noticias dentro de una misma sección contribuye a la asociación de la inmigración con la criminalidad y la delincuencia.

Las metáforas son otra muestra de la manera en que los periódicos construyen el discurso. Así, en El País del domingo 7 de enero un reportaje titula: “*Ecuador, un país en estampida*” y un subtítulo anota: “*EEUU ya no es el único Eldorado, España es al puerta de escape de 50.000 personas*”. Ese mismo día El Mundo titula otro reportaje: *El “desierto” ecuatoriano. Hay lugares, como el Pueblo de las Mujeres Solas, donde no quedan esposos porque han emigrado en busca de fortuna. Hace años emigraban a EEUU, ahora es España su destino soñado*. En la misma fecha, ABC publica un artículo firmado por Mercedes Díaz que titula: “*Los conquistadores del Siglo XXI*”. Es una muestra de cómo se construye esa imagen de invasión cuyo perfil ha sido “destapado” a raíz del accidente de Lorca. A partir de este momento, las informaciones referentes a los ecuatorianos versarán en estos mismos términos.

El temor a los colombianos

En la línea de las argumentaciones emotivas de las informaciones periodísticas, si por un lado encontramos que los textos se que refieren a ecuatorianos están más orientados a sentir compasión frente a un grupo de indefensos inmigrantes que se instalan en la marginalidad y que eso los hace víctimas de la explotación laboral, en el caso de los

colombianos el tono de los discursos evidencia otro sesgo. A raíz del accidente de Lorca, el “destape” de la situación de los inmigrantes irregulares puso de relieve la presencia de los colectivos latinoamericanos. En primera instancia se habló en el discurso público dominante de la llegada de los ecuatorianos. Sin embargo, de manera paralela cobra relevancia el caso del colectivo colombiano. Las argumentaciones temáticas se refieren básicamente a: 1) presencia de narcotraficantes instalados en las redes de tráfico ilegal de cocaína, 2) la violencia perpetrada por los delincuentes armados, 3) la prostitución y trata de blancas. En el caso de los colectivos colombianos es más evidente el tratamiento de esos otros como enemigos que desestabilizan la convivencia ciudadana.

Por otro lado, también, al hilo de las imágenes sobre los países de origen, sucede con Colombia que la mayor parte de las informaciones provenientes de aquél país en la prensa nacional están ligados a la guerrilla, la delincuencia, la corrupción institucional y el narcotráfico. Se produce entonces una coherencia global entre las notas referidas a los inmigrantes colombianos en el país como extensión de la imagen de Colombia. En este caso, la alteridad colombiana viene dada de la mano de las argumentaciones que provocan el miedo, el rechazo ante el extranjero que viene a delinquir. Esta imagen mediática influye no sólo en la opinión pública española, sino que también es reconocida por los propios inmigrantes. En el reciente estudio realizado por el equipo de trabajo de Aparicio y Giménez se demuestra que los colombianos asumen que deben enfrentarse ante esta imagen a la hora de establecer las relaciones interculturales con la sociedad española. Los colombianos se consideraban tratados ante todo como colombianos, en segundo lugar, como inmigrantes y, en tercer lugar, como trabajadores. Con mucha menor frecuencia se consideraban percibidos en tanto que extranjeros o latinoamericanos. “Es interesante, porque si fuera cierto, indicaría que los españoles tienden a diferenciar unos latinoamericanos de otros, unos extranjeros de otros, y la condición de trabajador de otros niveles de estratificación social al estructurar sus relaciones con los inmigrados. Y posiblemente así son las cosas”. El estudio buscó saber si los inmigrantes colombianos pensaban que los españoles confían más, igual o menos que ellos respecto a otros inmigrantes latinoamericanos, o si consideraban que su nivel de educación es más alto, igual o peor, así como su

actitud en el trabajo. Ante estas interrogantes los encuestados respondieron que piensan que los españoles consideran su actitud hacia el trabajo mejor que la de otros inmigrantes latinoamericanos; también que su nivel de educación es más alto; y sin embargo piensan que confían menos en ellos. “A primera vista esto es extraño: ¿por qué confían menos en aquellos a quienes se considera mejor dispuestos hacia el trabajo y de mejor nivel de educación? Pero en seguida se advierte que esa menor confianza puede deberse a otros rasgos negativos de su imagen de colombianos, devaluadores de lo representado en ésta por el nivel educativo y la actitud ante el trabajo. Y las frecuentes referencias de la prensa a actos delictivos cometidos por los colombianos invitarían a considerar la hipótesis de que entre esos rasgos negativos que los colombianos suponen se atribuyen a su imagen estuviera precisamente el de que entre ellos es frecuente la delincuencia. (...) Porque no es sólo que los encuestados piensen que los españoles les miran a través de una imagen contaminada por sospechas de cercanía a lo delictivo; es que ellos mismos, los colombianos encuestados, se miran a través de esa imagen” (Aparicio y Giménez 2003: 164-167).

Se ha analizado antes la cobertura periodística sobre la inmigración ecuatoriana a raíz del accidente de Lorca tendiente a la argumentación compasiva. En el caso de los colectivos colombianos, las tematizaciones devienen de una argumentación más tendiente al miedo y el rechazo:

1) La situación de la inmigración irregular ligada temáticamente a la violencia del país de origen: *Los inmigrantes han denunciado el Gándia a un empresario temen represalias. En Colombia, si te amenazan, estás muerto* (El País, 21 de enero de 2001), *Una red llevaba 11 años colocando a “sin papeles” en hoteles de Tenerife* y en el desarrollo se anota se lee que la policía ha detenido a *14 personas relacionadas con una empresa que durante once años se ha dedicado a captar a ciudadanos extranjeros, sobre todo de nacionalidad colombiana (...) entre los detenidos hay diez colombianos, un cubano y tres españoles.* (El País, 14 de enero).

2) El tráfico de drogas como tema recurrente en las informaciones: *La cocaína incautada en Vinarós valdría en la calle 35,000 millones* dice el titular del 14 de enero (El País), y en el cuerpo de la nota: *la investigación ha permitido detener a 22 personas (siete de ellos españoles, seis colombianos y nueve ecuatorianos, Desmantelada una red de*

cocaína que utilizaba una inmobiliaria de tapadera y en el desarrollo se lee: ... los agentes han detenido a 14 personas, todas de nacionalidad colombiana, a excepción de un ciudadano español (El País 27 de enero).

3) La delincuencia, la violencia y los ajustes de cuentas: *La policía desmantela una banda que intentó extorsionar a un joyero y en el cuerpo: El pasado 22 de diciembre, los delincuentes, de nacionalidad colombiana, se colaron en la casa del empresario (...) Los cuatro detenidos, que están acusados también de dos robos con violencia, amenazas, detención ilegal y sustracciones de coches, fueron detenidos cuando salían de sus casas...* (El País, 16 de enero), *Los bomberos rescatan a un colombiano que llevaba diez días secuestrado* (El País, 18 de enero).

4) Las informaciones sobre Colombia relacionadas con la guerrilla, la corrupción y la extrema pobreza: *La guerrilla colombiana ELN secuestra al campeón latinoamericano de motociclismo* (ABC, 4 de enero de 2001), *Aumentan las víctimas de paramilitares. La violación de los derechos humanos en Colombia, ya sea por parte de los instrumentos del Estado, de la guerrilla, de los paramilitares o de los narcotraficantes, es una constante cotidiana que convierte a este país en el peor de la región* (ABC, 27 de febrero de 2001), *Campesinos de zonas pobres de Colombia regalan a sus hijos a turistas para evitar que se mueran de hambre* (ABC, 27 de enero de 2001), *Colombia, en el umbral del espanto* (El Mundo, 16 de marzo de 2001).

En lugar de una conclusión

En el debate social sobre la inmigración no comunitaria en España se investigan desde diversas perspectivas los múltiples factores que componen esta realidad factual consolidada junto con el nuevo siglo y ante la cual la sociedad española se constituye como multicultural, un rasgo característico de la globalidad en la que vivimos. Pasar del estado a la acción, es decir, transformar nuestras prácticas sociales en el contexto de la interculturalidad es pieza clave para el entendimiento de los autóctonos con quienes vienen para convivir. Es labor de los investigadores en los medios analizar, contextualizar, problematizar pero también propo-

ner vías de acción para conseguir un mejor diálogo entre culturas. La influencia de los medios en la construcción simbólica de la realidad se evidencia en la imagen que de los inmigrantes latinoamericanos y de Latinoamérica en general se re(presenta) en la prensa. Analizar las características de estos discursos y sus formas de producción es labor fundamental para proponer vías alternativas de entendimiento de Nosotros y los Otros.

Bibliografía

- ARANGO, J. (2002): “La inmigración en España a comienzos del siglo XXI: un intento de caracterización”, en: GARCÍA, F. y MURIEL, C. *La inmigración en España: contextos y alternativas*, vol. II, Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales.
- APARICIO, R. y GIMÉNEZ, C. (2003): *Migración colombiana en España*. Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones.
- BAÑÓN, A. (2002): *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*, Murcia, Universidad de Murcia.
- COLECTIVO IOE (2002): *Inmigración, escuela y mercado de trabajo*. Barcelona, Fundación La Caixa.
- GÓMEZ, E. (2002): “Ecuatorianos en España: historia de una migración reciente”. *Ecuador Debate*, núm. 54.
- GRANADOS, A. (2002): “¿Es virtual la realidad de la inmigración?: la construcción mediática de la inmigración extranjera en España”, en: GARCÍA, F. y LÓPEZ, M. (2002): *La inmigración en España: contextos y alternativas. Vol. II*. Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales.
- IGARTÚA, J. J. y otros (2002): “Análisis of Newsworthy Frames in the Reports on Latin Merica by the Spanish Press”, paper for *23 Conference and General Assembly of the International Association for Media and Communication Research*, Barcelona.
- IMBERT, G. (1990): *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición (1976-1982)*, Madrid, Akal.
- IZQUIERDO, A., LÓPEZ LERA, D. y MARTÍNEZ, R. (2002): “Los preferidos del siglo XXI: La inmigración latinoamericana en España”, en: GARCÍA, F. y LÓPEZ, M. (2002): *La inmigración en España: contex-*

- tos y alternativas*. Vol. II. Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales.
- MALGESINI, G. y GIMÉNEZ, C. (2000): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Catarata.
- MARTÍNEZ, R. (2003): *La reciente migración latinoamericana a España*. Santiago de Chile, CEPAL.
- PEÑAMARÍN, Cristina (1997): “¿Qué puede mostrar el análisis de textos? Discursos e imágenes sobre la inmigración en El País”, en: *CIC*, núm 3.
- REGUILLO, R. (2002a): “El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada”, en: *Anàlisi* núm. 29.
- (2002b): “Pensar el mundo en y desde América Latina: Desafío intercultural y políticas de representación”, en: *Diálogos*, núm. 65.
- RETIS, J. (2003): La construcción de la imagen de la inmigración latinoamericana en la prensa española, en: CONTRERAS, F., GONZÁLEZ, R. y SIERRA, F., *Comunicación, cultura y migración*. Sevilla, Dirección General de Políticas Migratorias.
- RIZO, M. (2001): “Miedo y compasión: dos estrategias de movilización afectiva en el discurso informativo sobre el inmigrante”, en: *Revista Comunica*, núm. 2, marzo 2001.
- RODRIGO ALSINA, M. (2003): “Identidad cultural y etnocentrismo: una mirada desde Catalunya”, en: <http://www.interculturalcommunication.org>
- (1999): *Comunicación intercultural*. Barcelona, Anthropos.
- (1996): “Etnocentrismo y medios de comunicación”, en: *Voces y culturas*, núm. 10.
- RODRIGO ALSINA, M. y GAYA, C. (2003): “Medios de comunicación e interculturalidad”, en: Cuadernos de información Escuela de Periodismo UC: <http://www.per.puc.cl/fcom/pucliac/cuaderno/14/14interculturalidad.htm>
- SANTAMARÍA, E. (2002a): *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la “inmigración no comunitaria”*, Anthropos, Barcelona.
- (2002b): “Imaginación sociológica y migraciones internacionales”, en: en: GARCÍA, F. y LÓPEZ, M. (2002): *La inmigración en España: contextos y alternativas*. Vol. II. Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales.

- (2002c): “Inmigración y barbarie: la construcción social y política del inmigrante como amenaza”, en: *Papers*, núm. 60.
- VAN DIJK, Teun (2003): *Ideología y discurso*. Barcelona, Ariel.
- (2003): *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona, Gedisa.
- (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós.
- VAN DIJK, Teun (1996): “Opiniones e ideologías en la prensa”, en: *Voces y culturas*, núm. 10-11
- VAN DIJK, Teun (1980): *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós.
- V.V.A.A. (2002): Análisis de prensa 2002. Inmigración, racismo y xenofobia. Centro de Estudios y Documentación sobre racismo y xenofobia, San Sebastián.
- V.V.A.A. (2001): Inmigración y Racismo. Análisis de radio, televisión y prensa española. Madrid, Fundación Iberoamérica Europa.
- V.V.A.A. (2001): Actitudes hacia los grupos minoritarios en la Unión Europea. Un análisis especial de la encuesta Eurobarómetro 2000. Viena, Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia.

Notas

1. Véanse sus trabajos IZQUIERDO, Antonio (2000): “El proyecto migratorio de los indocumentados, según género”, en: *Papers*, núm. 60., (1996): *La inmigración inesperada. La población extranjera en España*. Trota, Madrid.
2. En relación a los early starters europeos que, según indica Arango (2002), son países con una mayor tradición de recepción de inmigración que han experimentado el proceso de manera más paulatina que lo que está sucediendo en España.
3. Los límites de este trabajo no permiten profundizar en la constitución de la inmigración latinoamericana en España. Véase Retis (2003) y más detalladamente Colectivo Ioé (2002).
4. Bañón propone ocho categorías discursivo-actitudinales según el hacer o decir de los actores: discurso comprometido, discurso reivindicativo, discurso discriminatorio, discurso autodiscriminatorio, discurso condescendiente, discurso resignado, discurso preventivo y discurso segregado.

5. Ante una pregunta en torno a su especialización sobre el tema, la redactora del ABC que cubre los asuntos sobre migración confirmó que “le cayó” el tema circunstancialmente, ante lo cual ella ha intentado leer de aquí y de allá para ir enterándose de la situación pero que muchas veces al hilo de la vorágine de la producción periodística a veces se “cometen fallos” o simplemente, escribe la nota alguien de la redacción que no “controla” el tema.